

Nota de trabajo para la filotertu del 14.10.15. **TEMA: Para ti, ¿qué es la vida buena?**

Como aperitivo de nuestra filotertu del 14.10.15 habría que empezar diciendo que la “vida buena” debe distinguirse de la “buena vida”, expresión ésta ya acuñada para significar vida relajada y comodona.

Parece obvio que el concepto de vida buena ha de ser diferente para las diferentes personas e incluso para la misma persona según las circunstancias vayan cambiando a lo largo de su vida. Los *ídola* (los ídolos de vida, los ideales, utilizando la expresión de Lewis Mumford) pueden ser muy diferentes de una persona a otra dependiendo de la edad, nivel de renta, lugar de residencia, creencias religiosas o políticas...

Es oportuno también distinguir entre la vida buena personal, los *ídola* del individuo –lo que el individuo desea para sí mismo, la utopía privada- de los *ídola* sociales – la utopía social, las aspiraciones que una persona tiene sobre cómo le gustaría que fuese la sociedad en que vive.

En cuanto a los *ídola* individuales, la utopía privada, cabe decir:

- Los personajes de comic son paradigmáticos para entender el concepto de *ídola* individual: a Carpanta se le representaba con un pollo asado en su cabeza, Homer Simpson con una hamburguesa, Manolo –un personaje rellenito de la extinta revista *Víbora*- tenía siempre en su cabeza una mujer rellenita, naturalmente en cueros.
- La revista FH en su nº26 propone un ejercicio sobre el pensamiento utópico individual:
Hazte estas preguntas. Si pudieras vivir como deseas:
¿dónde estarías viviendo?
¿qué estarías haciendo?
¿qué personas estarían en tu vida?
¿cómo te sentirías?

En cuanto a los *ídola* sociales o colectivos, la utopía social, destacaría:

- La inmensa potencia de las utopías sociales. Incluso los filósofos más refractarios a la utopía – Russell, Dawkins, Scruton- reconocen el poder movilizador del pensamiento utópico.
- El peligro de los partidarios de la utopía irrefrenable, de los optimistas desatados – Scruton los denomina “optimistas sin escrúpulos”- que llega a penalizar la falta de esperanza de los otros individuos que siguen pendientes del peso de la realidad. Las propuestas de ciertas ONG son ejemplos de este optimismo sin escrúpulos que culpabiliza al interlocutor: "Con la fortuna de los 100 hombres más ricos del planeta resolveríamos el problema del hambre en el mundo"; "16.000 niños mueren cada día por causas que podemos evitar". Naturalmente detrás del mensaje culpabilizante de este “utopismo blando” viene la petición de fondos.

Para terminar este aperitivo, vuelvo al punto de la construcción de una utopía privada.

Lewis Mumford (*Hª de las utopías*, 1922) acaba su libro con estas palabras: «Podemos dar comienzo a la reconstrucción de nuestros *ídola* dondequiera que nos encontremos, y sin más dilación». En el Prefacio a la reedición de su libro, cuarenta años después (1962), Mumford escribe: «No tengo una utopía privada. Mi utopía es la vida real, aquí o en cualquier parte, llevada hasta el límite de sus posibilidades ideales».

Otro testimonio sencillo y coloquial, pero enlazado con la filosofía epicúrea: «Para mí, vivir bien es, simplemente, no vivir mal» (Paqui Gallardo, encuesta de FH nº26)